

pelean, por el lago de sangre que dejan a su paso; no hay en ella nombres como Austerlitz y Marengo, o como Solferino o Sadowa; recuerda, empero, otras que tienen página más brillante y leída en el libro de la historia que todas las campañas napoleónicas: las hazañas de las diminutas repúblicas griegas cuando fueron asaltadas por el Asia: vosotros tenéis vuestro Maratón y vuestra Salamina, tenéis un recuerdo nacional glorioso que hace pensar en el desfile de las Termópilas. ¿Qué importa, en realidad, el número de los combatientes y el fragor de las armas? Para fijar el valor humano del suceso, lo que hay que establecer es el carácter de la lucha, la causa de la pugna, las virtudes de los que combatieron, el resultado que pendía de la victoria. Lucha de menor tamaño fue la de los Horacios y Curiacios, que ha inmortalizado la Historia; luchas análogas en el tamaño a la vuestra son las que dibujó en mármol indestructible el estilo de Homero. Soldados fueron los vuestros de la libertad y la justicia; la falange de la patria; el regimiento que bastó para afirmar en América la independencia de nuestra sangre, el derecho de posesión de nuestra familia, un grupo, sí, pero un grupo de leones; día es este que conmemoramos en que, por lo mismo, debéis traer ante el pensamiento la imagen de aquellos soldados humildes, de aquellos próceres modestos, de aquella democracia sin oropeles, de aquellas costumbres sin